

[otras voces]

juliana marcús

Licenciada en Sociología, UBA.  
 Doctoranda en Ciencias Sociales,  
 UBA. Becaria del CONICET,  
 con sede en el IIGG.  
 jmarcus@mail.fsoc.uba.ar

## ¿cultura popular o cultura de los sectores populares urbanos?\*

¿De qué hablamos cuando hablamos de *cultura popular*? ¿Se trata de discursos, prácticas, textos, un tipo particular de público o sector social, un tipo de consumo, una cultura producida *por* los sectores populares o *para* ellos? Existen diversas aproximaciones teóricas que nos acercan una multiplicidad de modos y formas de localizar la cultura popular. En principio el concepto de cultura popular es intelectual, puesto que el término no fue acuñado por el pueblo sino por "los otros" (intelectuales del siglo XVIII y XIX) (Burke, 1991 [1978]; Ginzburg, 2001). Tomaremos en cuenta los principales aportes para luego, en la segunda parte de este artículo, concentrarnos en la *cultura de los sectores populares*.

Para Antonio Gramsci (1961) -una de las reflexiones pioneras sobre el tema- la cultura popular es pensada como la cultura no oficial, la cultura de los grupos que no forman parte de la elite, las clases subordinadas. Lo popular se define de un modo relacional respecto de una cultura hegemónica, donde lo múltiple, lo diverso y heterogéneo definen el polo de lo subalterno y el mundo organizado y elaborado, el polo de lo dominante. Las clases subalternas pueden ser tanto progresistas como reaccionarias y no pueden ser vistas como homogéneas. Destaca la autonomía, la capacidad de iniciativa y oposición de los sectores subalternos.

Al respecto, Peter Burke (*op.cit.*) describe el rescate de la tradición oral popular y el 'descubrimiento del pueblo' llevado a cabo por los intelectuales de la periferia cultural europea entre finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX. Aparece un uso de la cultura popular por parte de la elite letrada donde lo popular se instala como sujeto para la construcción de las identidades nacionales. El pueblo era un "otro" al que se describía en términos de todo aquello que sus descubridores no eran: natural, sencillo, iletrado, irracional.

El propio Mijail Bajtín (1987 [1965]) realiza una lectura de la obra de Rabelais poniendo un fuerte acento en la corporalidad y sexualidad desbordante de las fiestas carnavalescas llevadas a cabo por la cultura popular en la edad media y el renacimiento como punto de fuga e inversión de la cultura oficial y hegemónica. Propone una relación de *circulación e influencia recíproca* entre la cultura oficial y popular. Carlo Ginzburg en su libro *El queso y los gusanos*, rescata la propuesta bajtiniana de *circularidad cultural* entre la cultura subalterna y la cultura dominante a partir de la revisión y reconstrucción de las actas del juicio inquisitorio a Menocchio, un molinero friuliano del siglo XVI que fue muerto en la hoguera por orden del Santo Oficio. Ginzburg rastrea en el discurso de Menocchio

\* El presente artículo se enmarca en el trabajo de tesis doctoral de la autora, sobre la construcción identitaria y vida cotidiana de mujeres migrantes inquilinas de hoteles-pensión de la ciudad de Buenos Aires. Una versión extendida fue presentada en el Seminario de Doctorado "Cultura(s) popular(es): teorías, prácticas, lenguajes", dirigido por el Dr. Pablo Alabarces.

[ 6 ]

Tram|p|as



una convergencia entre su postura humilde, atravesada por su cultura campesina y su trayectoria de cultura oral, y la de los grupos intelectuales más refinados y progresistas de la época. Michel De Certeau (1996) piensa la cultura popular en los recovecos de la vida cotidiana, en las *tácticas* de aquellos que no tienen un lugar propio y de poder. Teniendo en cuenta la estructura hegemónica, plantea los *usos y modos de hacer* (astucias) que la cultura popular encuentra en los resquicios inesperados de la determinación. El saber está ligado a la cultura letrada que, "en el gesto de conocer, suprime lo que nombra" (Alabarces, 1999).

Claude Grignon y Jean-Claude Passeron (1991) señalan que el análisis de las culturas populares debe focalizarse en el espacio donde se despliegan. Éste es visualizado como un espacio de circulación simbólica, de cruce, de *préstamos y retraducciones*. Describen en qué medida las diferentes fracciones de las clases populares llegan a apropiarse, material y simbólicamente, de los bienes de gran consumo. Consideran que existen diversas operaciones de apropiación según los modos de vida y los gustos de estas clases populares segmentadas, lo que da cuenta de su heterogeneidad constitutiva.

Lo popular en la tradición inglesa dio lugar, durante la posguerra, a los estudios culturales de la Escuela de Birmingham de la mano de autores como Richard Hoggart, Raymond Williams, Edward Thompson y Stuart Hall. Por último, encontramos aquellos autores dedicados a la cultura popular en América Latina como Luis Alberto Romero, Jesús Martín-Barbero, Néstor García Canclini y Beatriz Sarlo. En ellos es interesante la elección que realizan de sus objetos de estudio sobre los que recaen los análisis de la cultura popular. A partir de ellos se abre la posibilidad de pensar lo popular desde "nosotros", desde Latinoamérica.

De lo dicho se desprende que la noción de *cultura popular* implica una enorme ambigüedad pero que tiene la ventaja de abarcar un espacio social amplio, que penetra en las clases medias, y se caracteriza por sus bordes imprecisos y la constitución de identidades fluyentes y cambiantes (Gutiérrez y Romero, 1995). Siguiendo a Sarlo, "la designación de *popular* encubre demasiados elementos heterogéneos como para que sea aceptada en una univocidad que no posee" (1987: 152). Entonces la cultura popular no existe en estado puro, sino que es un gesto de apropiaciones y negociaciones.

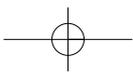
Hasta aquí hemos demostrado por un lado la polisemia y la ambigüedad del término *cultura popular* discutido y abordado a lo largo de la historia (estudio diacrónico de "lo popular") y por otro lado que las culturas populares no son universos de sentidos incontaminados y autónomos.

### **La cultura de los sectores populares**

Ahora bien, ¿por qué preferimos utilizar la noción de *cultura de los sectores populares* y no meramente *cultura popular*?. Creemos que el término *cultura popular* es demasiado amplio y da una falsa impresión de homogeneidad. A continuación explicaremos cada uno de los términos con la pretensión de responder este interrogante.

Entendemos a la *cultura* tal como la concibe Clifford Geertz, es decir, en su acepción antropológica moderna. La cultura es esa urdimbre de significaciones, social e históricamente establecidas, que hacen posible la interacción, la comunicación y la identificación de un grupo determinado, que preside sus sistemas de percepción, de reconocimiento y valoración y orienta su acción (1987: 133). Siguiendo a Alabarces (2004) "el análisis cultural es un continuo juego de interpretaciones, una continua producción de conjeturas a partir de las huellas en los discursos".

Si comprendemos a la cultura en términos socioantropológicos, la(s) cultura(s) popular(es) sería(n) ese conjunto de códigos dentro de los cuales los sectores populares construyen su vida cotidiana, sus valores, sus sistemas de producción y reconocimiento, sus decisiones acerca de la fecundidad, su manera de vivir el cuerpo, la forma de hablar, de



## v i s t a p r e v i a

[otras voces ¿cultura popular o cultura de los sectores populares urbanos?]

juliana marcús

concebir el trabajo y la educación (Margulis y Urresti, 1998). Los esquemas culturales son ordenados y resignificados por la historia. La cultura se reproduce históricamente en la acción y se ve alterada por ella, pues "la transformación de una cultura es uno de los modos de su reproducción" (Sahlins 1985: 130). La cultura puede ser considerada, desde un punto de vista dinámico, como un proceso incesante de actualización de significados sociales, que son incorporados por los individuos en forma de *habitus*<sup>1</sup> (Giménez, 1987).

En cuanto a la noción de *sectores populares*, utilizamos el término para referirnos a sujetos que, en conceptos de Gramsci, no forman parte del polo dominante sino que son externos a la dirección del proceso hegemónico. Estos sectores, subalternos<sup>2</sup>, participan discontinuamente de la extensión de la hegemonía, entrando y saliendo de ella, facilitando u obstaculizando su ejercicio, impulsando acciones que pueden desestabilizar o apuntalar circunstancialmente algunas de sus facetas. Su estilo de vida, su cotidianidad, sus pautas de reconocimiento, sus esquemas de interpretación y percepción de la realidad que los circunda, hablan de un denso entramado cultural subyacente formado por lo que reciben de la cultura hegemónica, lo que hacen con ella y los elementos de la cultura propia (Lewin y Dinardi, 2007).

La noción "popular" incluye demasiados elementos por lo que es necesario diferenciar los distintos sujetos que la componen (obreros, desocupados, pobres estructurales, trabajadores rurales, migrantes internos, migrantes limítrofes, etc.). En este sentido, "se podrían realizar distinciones en el interior de los sectores populares y hacer aparecer variaciones en sus modos de vida y en sus gustos" (Grignon y Passeron, 1991:99).

Admitimos por tanto que la *cultura de los sectores populares* "no es un universo simbólico cerrado y coherente sino un conjunto heterogéneo, compuesto de fragmentos no totalmente integrados de concepciones del mundo vinculados con las distintas esferas de la vida de estos sectores: el trabajo, el ámbito familiar; por fragmentos surgidos en distintos momentos, que se acumulan sin desplazarse totalmente, algunos con un proceso de maduración más prolongado, otros con un vestigio más evidente de lo recibido o impuesto; por fragmentos que finalmente reflejan la heterogeneidad del propio sujeto, y las deferencias ocupacionales, sexuales, étnicas o generacionales que podemos encontrar en su interior" (Romero *et al.* 1983).

Anclamos, entonces, la *cultura de los sectores populares* en la "dispersa y caótica producción de sentido de sus prácticas simbólicas" (Alabarces, 1999), en los modos de percibir el mundo, en su cosmovisión, en sus esquemas de percepción, apreciación y comportamiento.

## Notas

1 Siguiendo a Bourdieu (1991), los *habitus* son principios unificadores que retraducen las características relacionales de una posición en un estilo de vida y un gusto determinado. Si bien el *habitus* es un producto de la historia tendiendo a reproducir las condiciones objetivas que lo engendraron, no es una estructura rígida sino que puede presentar un margen de libertad en las "tomas de posición" del agente.

2 En la Argentina y Latinoamérica, lo que Gramsci denominó "clases subalternas" incluye no sólo a los trabajadores industriales, sino a un conjunto más amplio, cambiante y fluido que se podría denominar "sectores populares urbanos" (Zubieta, 2004: 220).



## Bibliografía

- ALABARCES, P. (1999); "Culturas (de las clases) populares hoy: la ilusión de la representación neopopulista", ponencia presentada en las IV Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación, San Salvador de Jujuy, agosto.
- \_\_\_\_\_ (2004); Cultura(s) [de las clases] popular(es), una vez más: La leyenda continúa. Nueve proposiciones en torno a lo popular, *Tram(p)as de la comunicación y la cultura*, III, 23: 27-37. La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social BAJTIN, M. (1987); *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento: El contexto de Françoise Rabelais*. Alianza Universidad, Madrid, 1965.
- BOURDIEU, P. (1991); *El sentido práctico*, Taurus, Madrid.
- BURKE, P. (1991); "El descubrimiento del pueblo", en *La cultura popular en la Europa Moderna*, Alianza, Madrid, Capítulo I, pags. 35 a 60, 1978.
- DE CERTEAU, M. (1996); *La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer*, México, Universidad Iberoamericana.
- GEERTZ, C. (1987); *La interpretación de las culturas*. Gedisa Editores, México.
- GIMÉNEZ, G. (1987); *La problemática de la cultura en las ciencias sociales*, Secretaría de Educación Pública de la Universidad de Guadalajara, México.
- GINZBURG, C. (2001); *El Queso y los Gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, Península, Barcelona, 1981.
- GRAMSCI, A. (1961); *Literatura y vida nacional*, Buenos Aires, Lautaro.
- GRIGNON, C. Y PASSERON, J. (1991); *Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en sociología y en literatura*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- GUTIÉRREZ, L. y ROMERO, L.A. (1995); *Sectores populares, cultura y política*. Sudamérica, Buenos Aires.
- LEWIN, H. Y C. DINARDI (2007); "Son amores: la recepción televisiva de los jóvenes", en M. Margulis y otros, *Familia, hábitat y sexualidad en Buenos Aires. Investigaciones desde la dimensión cultural*, Biblos, Buenos Aires.
- MARGULIS, M. y URRESTI M. (1998). *Aspectos de la cultura de los sectores populares de Buenos Aires*. Buenos Aires: Mimeo.
- ROMERO, L.A. y otros (1983); "La cultura de los sectores populares: manipulación, inmanencia o creación histórica", en *Punto de Vista*, núm. 18, agosto, Buenos Aires.
- SAHLINS, M. (1985); *Islas de historia*. Gedisa, España. Introducción y Capítulo 5: "Estructura e historia".
- SARLO, B. (1987); "Lo popular como dimensión: tópica, retórica y problemática de la recepción", en AA.VV.: *Comunicación y culturas populares en Latinoamérica*, Seminario de CLACSO, México, FELAFACS-Gustavo Gili.
- ZUBIETA, A. M. (2004); *Cultura popular y cultura de masas. Conceptos, recorridos y polémicas*. Buenos Aires: Paidós.

